



Adoración en la noche - Peregrinación virtual a Lourdes, Oct 2020 - 16 de oct



Permaneced en mi amor

Jesús se muestra en el Evangelio de hoy como amigo de la humanidad y de cada uno de nosotros, sus seguidores. Jesús nos habla de que la persona ha sido formada por Dios para vivir en sociedad familiar y también en sociedad de amigos. El deja bien claro su amor, confianza, cariño, y sacrificio por todos nosotros.

No nos busca como empleados o siervos suyos, sino como amigos, y esto debe ser, el mayor anhelo al que podemos aspirar. El único mandato de Jesús es: "que os améis unos a otros...."sin distinción de sexo, lengua, raza, mentalidad o nacionalidad.

No se puede ser cristiano sin AMISTAD, no se puede ser cristiano sin AMOR.



Amaos (J.16)

Como el Padre me amó
Yo os he amado.
Permaneced en mi amor,
Permaneced en mi amor.



Salmo 97

- **(Izquierda)** Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.
- **(Derecha)** El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.
- **(Todos)** Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.



Palabra del Señor [Jn 15, 9-17]

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Tiempo de silencio y para compartir

Contempla la acción de Dios;

Meditación de la Escritura. Lee un pasaje breve del Evangelio. Imagina la escena. Fíjate en las reacciones de Cristo. Piensa en tres formas en que ese pasaje se pueda aplicar a tu propia vida. Medita sobre cada línea.

O quizás quieras rezar meditativamente las Estaciones de la Cruz o un Rosario.

Meditación vital. Observa tu propia vida, como Dios te ha amado y como te dejaste amar por Dios, como guardas los mandamientos. recuerda los momentos de la alegría del encuentro que hemos vivido en Lourdes. En que momento estamos dispuestos a entregar la vida por nuestros Señores los enferos

Tiempo de petición e intercesión

Pedimos a Dios por nuestras necesidades y las de otros. Él es el rey del universo. Él lo controla todo, incluso cuando no resulta tan obvio.

Pedimos por los enferos, por nuestra peregrinación, etc... Lo hacemos de forma espontánea. en voz alta o desde nuestro corazón, acogiendo las peticiones de los que rezan con nosotros de forma virtual.

Padrenuestro

Oración final

Padre, que con la resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédeme por intercesión de su Madre, la Virgen, que ame a los hermanos, que sea capaz de entregarme, de ver al prójimo con amor, de juzgarlo con amor, de ayudarlo a levantarse con amor para que el mundo sepa que cumplo su mandato.

María, Madre mía, ayúdame a seguir a Jesús con la misma confianza que tú lo hiciste, para “que nos amemos los unos a los otros”.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a
sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes, a los hambrientos los
colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la
misericordia -como lo había prometido a
nuestros padres- en favor de Abrahán y su
descendencia por siempre.



Puedes descubrir todos los actos del peregrinacion virtual en nuestra
web <https://hospitalidadmadrid.org/>